

ISABEL ABAD

Selección de poemas.

Furtiva luz

Para G.

Et tenui primam delegere ungue rosam

Ovidio

Tibio helecho de luz, miel impaciente,
candela herida que al quemar te abrasas,
noche de mí, que por mi aliento pasas
sin la luna del beso, esquivamente.

Otoño está en mi boca, y de repente
te pronuncio ciprés y me traspasas
el cielo de esperarte, porque arrasas
con tu alto amor oscuro mi simiente.

Debajo de tus ojos, un jilguero
rompe la sangre que al morir el día
de tu hoguera a la mía recupero.

Y una cierva en tu cuerpo, todavía
se asusta cuando digo que te quiero,
pero me busca enamorada y mía.

(De *Dios y otros sueños*)

Meditación

Sólo da vida lo que abre el morir
María Zambrano

¿Qué le harán a mi pecho
cuando se arriesgue el alba?
Fuente perdida
a media rosa de mí misma, incendio
esta toquilla turbia en mi costado,
largo intento de amarme y no delirio
en la honda flora a oscuras de mi muerte

(De *Los hombros del oro*)

Agua plural

No sé, desolación,
qué manera de luz,
coronación de piel sobre mi herida,
a este lado de helarme abandonaste,
pecado frío que amamanto y amo.
Qué flor de cuantas soy,
qué fronda seducida, qué hoja tibia,
para tu libación enamoraste.

¿Por dónde entro tu usurpación?
El parque del vivir ya estaba ungido
de afligido maná
y el bordado del llanto, primor ido,
en preferido augurio se estrechaba.

¿Por dónde fue la usurpación?
¿Por la perla del pecho, o tal vez ibas
primero a ese clavel que arde en mi pulso?

¿O heriste, inacabable,
el lirio extraviado de la boca,
beso y camino tu pasión descalza?
A lo mejor bajabas ya cautiva,
a la orquídea precisa de existir,
tropelía de nada aquella tarde.
¿Qué vastedad tentada preferías
en la hora del encuentro con mi ropa
menesterosa sombra de la carne?

Un cayado con alma,
aguas de parto tuyo repentinas,
era el placer a tientas
que conmigo jugabas.

Que estoy llegando de morirte y siento
que fui postigo enamorado entonces.
Lucera triste no abrigué visillo,
ni yedra en mi balcón,
ni un ruido violeta en cada gozne.

Desolación, amor, pureza mía,
ya va la yegua de tu roto aliento
al seco abrevadero de mi sangre.

Tan pálida laderas solícito
para la tentación de resbalarte.

(De *Los hombros del oro*)

Rosa a solas

¡Querirme, instante preso en el que oficio
la solidaria albura, el tiento sabio
que se parece a herir, a herirme,
siempre rosa
en desnudado alféizar!

Inútil trazo a oscuras, todavía
prefiero serme don.

Y por resurrección pido morirme
alma y cerco de mí.

(Inédito)